

# Camino la Memoria



Sin rumbo claro, sin prisa, sin pausa,  
pura extrañeza  
somos un viaje sin retorno  
voy doblando cartas y recordando anécdotas,  
la carcajada honda y el partir,  
tomar la decisión de dejarse atrás.  
Camino incierto,  
maletas de sueños,  
pies descalzos buscando terreno.  
Ir remendando entre aventuras,  
ya sabrás como en la memoria de los viajes,  
hay un álbum de calles y música.  
Mover los sueños,  
la vida,  
y el mundo...  
andar diversa en la intensidad.  
Transformar mi mundo, para cambiarlo todo.  
Las semillas de mis ancestras están en cada momento,  
como talismanes en mi cuello, van tejiendo mis pasos en el agua.  
Nos vamos entre cerros, la puesta de sol: entre la Departamental y la  
Explanada;  
y ahora entre Las Torpederas y Playa Ancha.  
Salir del invierno a pie pelado  
danzando a memoria abierta.

**Por Brigada Migrante Feminista**



## EDITORIAL

Era justa y necesaria una edición especial que diera cabida a la urgencia por hacer llegar nuestras voces como mujeres inmigrantes en resistencia anticapitalista.

Las páginas de este cuarto número de la *Revista Arpillera* se han tejido con un sólido filamento de voces que han confluído bien en las calles, bien en el seno de organizaciones o en el encuentro fortuito que imponen los caminos a los que nos hemos arrojado en nuestro afán por hacer sonar las cadenas impuestas. Por ello, nos sentimos muy contentas de poder hacer circular esta edición especial *Mujeres Migrantes* bajo la certeza de que ella puede ofrecer una ventana a los múltiples esfuerzos que consolidamos en la región chilena, las mujeres que hemos sido por una razón u otra, desplazadas de nuestros territorios.

Los esfuerzos reflexivos de las academias ante lo que denominan “fenómeno migratorio” nos colocan casi siempre en el pasivo rol de objeto

de estudio. Los medios de difusión, por su parte, trabajan arduamente por consolidar estereotipos entre la sociedad chilena y juzgar por delictual nuestra condición migratoria. Nosotras, que nos negamos a la cosificación y a la criminalización, que nos hemos propuesto vivir y pensar nuestras vidas, creemos que una discusión en torno a nuestra condición migrante no puede darse en los claustros sino en las calles, donde transitamos junto al resto de las trabajadoras de esta región que habitamos. Esa discusión sin dudas deberá recoger las experiencias de otras mujeres que como nosotras sintieron sus cadenas y las repensaron en aras de todas las oprimidas.

Por ello, en esta edición hemos incluido las reflexiones fundamentales de Ochy Curiel, a quien consideramos un referente indispensable al momento de forjar una perspectiva interseccional de nuestro feminismo, el necesario para accionar cada día por la conquista de la anhelada igualdad social.

También hemos sentido la necesidad de incluir reflexiones diversas y particulares en torno a la experiencia migratoria. Atendiendo a ello han sido convocadas las voces de Iris Lima, miembro del colectivo *Tejiendo Aquelarre*, Juliette Micolta, de *Microsesiones Negras*, las compañeras de la *Brigada Feminista Migrante* y otras mujeres que desde su individualidad han aportado a la construcción colectiva de una mirada en torno a la condición de otredad en la cual nos coloca la desterritorialización.

Nuestras páginas canalizan la denuncia del racismo, la xenofobia, la imbricación patriarcal y capitalista que nos acorrala. Sentimos la necesidad de hacerlo porque ya no queremos ser testigos silentes del aumento de las cifras de mujeres inmigrantes asesinadas en la región chilena. Queremos juntas el humus propicio para echar raíces y al fin florecer.

Y como nuestro arraigo implica la construcción de nuevos senderos

comprometidos siempre con motivaciones vitales profundas, hemos querido incluir en esta edición una entrevista con Manuela, mujer inmigrante cuya determinación dio luz a la que pretende ser una cooperativa de servicios: *Maestras, soluciones para el hogar*.

También las raíces invocan una expresión honda como lo es la que emana desde la narración y el yo poético. Por eso no podía faltar en esta edición el canto de compañeras que han querido bien contar su historia, bien cantar la nuestra.

Reconocemos y agradecemos el cálido abrazo que nos han ofrendado las hermanas de esta región que se sienten motivadas como nosotras por construir un movimiento feminista abrazado a una perspectiva interseccional de nuestras realidades. Con ellas seguiremos transitando y confluyendo, abrazando nuestras diferencias para elevar en lo común nuestros anhelos de un mundo nuevo.

## **NI FRONTERAS NI BANDERAS APOYO MUTUO ENTRE PUEBLOS**

Que nos acurrucaba por las mañanas,  
Cuando nos desterraron de nuestras casitas  
Junto a nuestras flores, nunca marchitadas

Equilibrio tras la penumbra de decolonizar este aparataje de tortura.  
No tengo más que una guerra inconclusa que no fue mía  
Y una rabia de lo expropiado  
Que será primavera de libertad algún día  
Sus alaridos del fin de su mundo  
Serán llamado de guerra  
Cuando en el día a día  
Quememos este ropaje huinca en sus propias hogueras  
Nunca vencidos  
Siempre resentidos  
Galopando en cada línea de fuga  
Galopando burlando su malograda cordura  
Galopando por la total liberación  
Siendo hoja, fuego, viento  
Hasta entonar en el funeral nuestra última canción  
Que será legado de los olvidados  
Cuando se acabe su lenguaje  
Y solo queden nuestros rostros sin historia, silenciados  
Sin relatos en sus libros, en sus imperios  
En sus cánticos cristianos  
Y en sus solemnes libros sagrados  
-tres escupos al cielo en el nombre de lo profano-  
Pero con la narratividad de la lucha  
Con el corazón acorazado detrás de un árbol  
Con nuestras copas repletas de la vida  
Que nunca usurparon de nuestros puntos de salida.

Quiero que seamos el alarido ensordecedor  
Que nadie vio venir  
Que todas las noches de fuego descontrolado  
Dejemos de vivir  
Que rompamos la barrera de la duda  
Con la certeza de la tumba  
Y que nos mintamos una vez más  
Para despertar y sonreírnos en ayuna  
¡EL VAIVEN DE LAS HORAS LAS ESPINAS DE LA MESA  
Todo, todo, lleno de sangre, lleno de la leche derramada!  
Del accidente de la existencia que no supimos llevar  
Me apego a las botellas que nunca nos bebimos  
Porque llegó nuestro destiempo de despegar

A fin de cuentas... el vicio sagrado nos atormenta desde la cuna y nos abrazamos a él, así como nosotros, en esos instantes en que el ojo del huracán encuentra la calma, antes de apagarse.

**Por Pamela E.**

Por la sangre derramada  
Por los surcos y las huellas borradas,  
Las historias silenciadas  
Las tradiciones empañadas  
Por el paraíso occidental  
Que es infierno y tempestad  
De nuestras horas  
Nuestras raíces  
Nuestra robada claridad

Cuántas luchas que no escribieron en sus libros  
Y nuestros muertos, sin tumba  
Sin volver a la tierra que nos bendijo.  
Con una cruz en cada cuna  
Que fue puñal primero para nuestra cultura  
Cuántas narraciones que nos impusieron  
A punta de espada, de biblias  
De brebajes y eternos lamentos  
La franja del dolor, de la guerra vuelta genocidio  
La imagen del colonizador omnipresente,  
La coraza de metal resplandeciente  
Sobre nuestra humildad de hojas secas  
De natural simpleza  
De manos amoratadas  
De cantos para nuestros amaneceres  
Y nuestras madrugadas juguetonas, en las mazmorras torturadas  
-risitas e inocencia que fueron condenadas-  
Enumeradas  
Categorizadas  
Despedazadas

Y vi y construí con nuestros muertos una historia, la historia de los perdedores, de esas que no adornan las bibliotecas más que para rendir culto a esa muerte grotesca que nos coquetea, y le sonrío de vuelta.  
Esta tierra herida sangra por los surcos tal como yo y las cicatrices hechas al alba. Me castigo por todos, pero no soy una santa.  
Y ahora, yo, hija del molde de los más altos ideales, soy lacerada, maldecida, renegada. No encuentro sosiego para los mares eternos de la desdicha. Esa gentileza corrompida en la sutileza del albedrío que nos arrebataron... del que quedan nada más que las fúnebres ruinas de los que ladramos, sedientos, por revivir la añoranza.

Somos el clamor de la insaciable resistencia  
Nuestros funerales, leña pa' la hoguera  
Y pa' la guerra  
Nuestro té está frío en la mesa  
De la madera que nos quitaron  
Cuando hicieron de nuestros bosques un cementerio  
De cal y llanto.  
Cuando sacaron el verdor del manto



# Consideraciones fundamentales en torno a la raza y el racismo

Por Ochy Curriel

La idea de raza surge con el racismo como ideología y fenómeno social moderno. Desde el punto de vista doctrinario y religioso el racismo tiene sus orígenes en el debate teológico que sucede en el Siglo XV en el contexto de la colonización y esclavitud impuesta por Europa en América y África. Primero surge la teoría monogenista con base en la idea de que todos los humanos descienden de Adán y Eva. En esa lógica los nativos americanos fueron considerados como seres inferiores, no descendientes de Adán y Eva y que no tenían alma, por tanto no se asumían como humanos. Posteriormente la teología colonial en torno a la población africana justificaba la esclavitud asumiendo que los negros eran hijos de Cam, el hijo negado de Noé, argumentando que había nacido negro por una maldición y que por decisión divina estaban destinados a la servidumbre y la esclavitud, ideas que se mantuvieron durante siglos en la tradición judeo-cristiana. (Larkin, 2002; Lalueza, 2001).

Cómo reacción a las explicaciones religiosas se desarrolla en Europa el Iluminismo. La razón pasó a ser el fundamento de las explicaciones de los fenómenos, lo que trajo consigo el desarrollo de la ciencia y nuevas teorías poligenistas. Desde el punto de vista científico, el racismo tuvo sus bases en el desarrollo de la radiología (estudios científico de las razas humanas) que sostenía la creencia que la humanidad podía ser dividida en “razas”, con base en genotipos y fenotipos. Estos intentos estuvieron marcados por el prejuicio racial de los científicos que hacían abstracciones y manipulaciones de algunas experiencias que eran seleccionadas previamente y que generalizaban situaciones que no necesariamente respondían a la realidad. Las “razas” eran concebidas como características y rasgos físicos que determinaban ciertos rasgos culturales y morales de los grupos humanos y por tanto se consideraban biológicas e innatas.

Los trabajos científicos de Carl Von Linné que en 1758 con su libro *Systema Nature* del escritor francés George Louis Leclerc, de Arthur Gobineau, que en 1853 escribió el *Essai sur l'inégalité des races humaines*, de Houston Chamberlain, inglés nacionalizado en Alemania,

con su obra *Fundamentos del Siglo XIX*, la *Teoría de la Evolución* de Darwin y Spencer, dividieron a la humanidad en razas humanas colocando un valor social a unas sobre otras, las blancas europeas en la cúspide de la pirámide y la negra en la base. Igualmente desde la filosofía Voltaire, Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes*, favorecieron a la instalación de esta idea. (Wieviorka, 1991)

Todo ello contribuyó a que la población indígena y africana en América fuesen considerados no sujetos, excluidos de toda humanidad, por tanto sus cuerpos, sus culturas, se asumía podían ser manipulados, medidos, domados, controlados, explotados por la razón instrumental.

A partir de entonces la idea de raza y con ella el origen del racismo en el pensamiento social, es ubicado entonces por muchos autores y autoras en la segunda mitad del Siglo XIX entre las I y II guerras mundiales y vinculado a la colonización europea y los horrores del nazismo, por tanto se considera una invención occidental. Es a partir de este momento que el racismo se convierte en ideología con base al determinismo biológico.

Desde la sociología alrededor del año 1830 Alexis Toqueville y Max Weber aportan los primeros elementos de una teoría sociológica del racismo y dan un giro importante al pensamiento de la época cuestionando, a partir de la esclavitud de los africanos y africanas en América, la supuesta inferioridad de los negros con base a sus diferencias biológicas planteando que se trataba de un asunto social y político, criticando así las doctrinas racistas. (Wieviorka, 1991).

En Estados Unidos a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, se inician investigaciones integradas por afrodescendientes y simpatizantes blancos que aportan análisis y teorías para comprender el fenómeno del racismo. Se destacan los aportes de la *American Negro Academy* en 1867 y la *National Assotiation for the Advancement or Colored People* en 1909, los trabajos W. E. B. Dubois, desde la antropología los aportes de Franz Boas, la Escuela de Chicago, aportan a cuestionar el determinismo biológico sobre el que está basada la idea de raza. ( Wieviorka, 1991).

Habiéndose demostrado que las razas no existen como categorías de clasificación humana sino como construcciones imaginarias, como idea, como significantes que contienen una intención política para justificar desigualdades sociales, política y culturales, ¿debemos de prescindir de la utilización del término “raza”? ¿Qué significa renunciar a una categoría?

Este es uno de los debates contemporáneos. La feminista francesa Colette Guillaumin, apunta aspectos interesantes en este sentido. Sostiene que sería un error sociológico determinar qué es lo verdadero y lo que es falso dentro de la percepción de la raza, pues responder en torno a la realidad material de la raza significa escamotear la realidad psicosocial que muestra la existencia de un “hecho” racial. Lo importante para la autora es que el carácter psico-social es igualmente discriminante, como lo fuera el fenómeno concreto de la “raza real” (Guillaumin, 1972).

## El Maldito Legado de Ser Huinca



Estas palabras no son mías  
Tengo un código ajeno  
Impropio, domesticado  
Dogma profano  
Costumbres que torturan  
Fantasmas que murmullan.

Escribieron una historia en su lenguaje universal  
Memoria anacrónica, usurpada  
Expropiada  
El kumelen que impuso este sistema me huele a artificio  
A podredumbre  
A sangre derramada  
A aceite, a llanto  
A quejidos y quebranto.

Nos clavaron la estaca hasta la médula espinal  
Y nos impusieron esta celda  
Del mundo occidental  
No tengo identidad  
Ni reflejo  
No siento un palpitar, que sea respiro de vida  
Danza crepuscular  
Soy ausencia, extravió,  
Desarraigo entre dos mundos malditos  
Que tienen su propio argumento  
Su propio tormentoso castigo  
Soy la flor occidental  
Podrida hasta las raíces  
Sintiendo ajena la guerra inacabada  
Y su historia de muerte al pescuezo arraigada.  
Los que inventaron pesadillas  
En la procesión cósmica  
¡Cómo no renegar del automatismo de la especie en decadencia!  
ESTO ES la sangre residual del YO. Todos fuimos esa misma plegaria, la  
llevamos tatuada en la desolación, será el epitafio que llevará a la divina  
destrucción.  
Este santo grial nos condenó al estupor.  
¿Dónde encontrar la paz en el caos de la civilización?  
¿Dónde cultivar las raíces de nuestros ancestros?  
¿Dónde escapar del laberinto de ciudad?  
Miro a la tierra, granulada

# Apátrida

La nostalgia me abraza. Son abrazos cálidos y prudentes.  
Algunas veces me sonrío, otras, llora conmigo. Es una amiga fiel.  
Experimento una sensación antes extraña, ahora recurrente.  
Me siento como una planta que cambiaron de un macetero a otro,  
de manera drástica y poco amable. No era un gran macetero pero era mío.

Ahora debo cultivar mi propio pedazo de tierra.

Soy planta y jardinera a la vez.



## La Soledad

Las sombras te rodean, soledad. Pero la gente exagera.  
Te tienen miedo, eres incomprendida.

Eres un espejo a partir del cual me reconozco.  
Muestras lo mejor y lo peor de mí. Yo elijo.

Ahora te siento parte de mi vida. No fue fácil reconocerlo ni aceptarlo.  
Aprendí a rechazarte. Me enseñaron.

No esperaba nada de ti, sin embargo, me diste mucho.  
Fuerza, creación, confianza e inspiración, fueron tus regalos para mí.

Silenciosa y generosa, así eres.

*Por Mila Colibrí*

Paul Gilroy, (1991) intelectual afrodescendiente entiende y reconoce los argumentos del movimiento antirracista en la utilización del término “raza” al ser la única categoría posible de autoidentificación y que le ha permitido cierta solidaridad a partir de categorías que le han sido impuestas por los opresores. Aunque muchas veces el término “raza” se utilice entre comillas para denotar el carácter de construcción social, Gilroy argumenta que esto no es suficiente pues finalmente todo discurso que recrea las “razas” sería anacrónico pues los conflictos raciales habría que entenderlos en otros tipos de conflictos sociales como es la planetarización del lucro, o la apertura de nuevos mercados que ya están bastante apartados en la memoria de la esclavitud.

Frente a los interesantes argumentos de Gilroy, Alfonso Guimaraes, sociólogo afrobrasileño plantea ciertos desacuerdos en el sentido de señalar que la “raza” adquiere diversos significados dependiendo del contexto y que no es solo una categoría que sirve para articular la lucha política, sino que sigue siendo una categoría analítica necesaria pues es “la única que revela que ciertas discriminaciones son efectivamente raciales y no apenas de clase o culturales” (Guimaraes, 2002: 50).

Fruto de los horrores que dejó la justificación de la supuesta existencia de las razas y el odio que se desprendió entre grupos humanos, generando fenómenos funestos como el holocausto nazi y la esclavitud, el concepto de raza fue sustituido desde ciertas posturas del pensamiento social por el concepto de etnia para referirse a ciertas características culturales de determinados grupos. Esta sustitución fue una especie de repudio ético humanista en contra de las ideas racistas de los nazis, destacando la historicidad y culturalidad de las comunidades humanas más que comunidades construidas en función de rasgos hereditarios de orden moral e intelectual basados en orígenes raciales (Stolke, 1995).

La sustitución de la raza por la etnia, sin embargo, ha conllevado algunas trampas ideológicas y políticas incorporadas en la dicotomía raza=naturaleza/etnia=cultura.

Lo anterior ha tendido a minimizar o esquivar el fenómeno del racismo que se basa de forma real en discriminaciones y exclusiones que son justificadas ideológicamente y que son atribuidas a supuestas deficiencias físicas, morales e intelectuales y que se consideran raciales y hereditarias; por otro lado plantea la paradoja de considerar a la raza relacionada con la naturaleza y la etnicidad con la cultura. Con esta separación de raza biología/etnia-cultura se niega que las comunidades y grupos étnicos son también construcciones sociales y se tiende a un relativismo cultural que percibe a las etnias como si fuesen entidades específicas y autónomas dando como resultado la creación de estereotipos, la tendencia al comunitarismo, al integrista, por tanto promueve y profundiza el racismo.

# CUANDO UNA MUJER SE MUEVE TODA LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD SE MUEVE CON ELLA



*Por Iris Lima*

¿Existe algo más común que las filas?, aquellas que generalmente llamamos aburridas, abusivas y extensas. Ellas son las más diversas, se mezclan entre tamaños y formatos, serpentean calles, espacios públicos y privados, se alimentan de personas de las más distintas apariencias y personalidades. Pero, creo yo, que una fila siempre tiene algo de interesante; siempre hay algo que observar y aprender, sobre todo aquellas donde se concentran sujetos de países, lenguas y culturas diferentes. Pues bien, esa es la fila que un extranjero recorre para obtener un documento de residencia, en el país que eligió como nuevo hogar y lugar de trabajo, desconocida para mí hasta mediados de 2015. En realidad, no solamente esta fila era desconocida, sino como todo el contexto que se descubre y se revela cuando se sale de su país de origen y se adentra en otro estado nacional bajo la condición de “extranjero” y “migrante”.

Llegué a Chile en marzo de 2015. En la maleta, algunos libros en portugués, ropas de verano y un par de zapatos. En la mochila, pasaporte, documentos brasileños, un cuaderno de notas con todas las rutas posibles para llegar a la universidad y una foto de mi familia. Dejé Brasil para venirme a estudiar a Santiago, a realizar un posgrado y convivir un poco más de cerca con el idioma castellano.

Esta experiencia nueva me asustó en la soledad inicial que me encontré en Santiago. Me enfrenté con una sociedad distinta. Decían que era culpa de la dictadura para justificar cualquier acto, mirada o distancia personal... En mi país, Brasil, también fuimos sometidos a ese terrorismo de Estado, pero no se experimenta aún con tanto vigor ese individualismo neoliberal que se percibe en

Nos fuimos al Sapu y me atendieron a las tres horas de haber llegado. Me preguntaron por qué estaba allí y les mostré los brotes. Me dieron un tratamiento a seguir (pastillas y cremas) y me sugirieron volver al consultorio cuando hubiese terminado el tratamiento para que me puedan seguir ayudando si aún persiste mi malestar. Saliendo del Sapu, me dirijo con la receta a una farmacia de esas que se ven que son más baratas. Pasó que con el tratamiento que me dieron en el Sapu (15 días entre crema y pastillas) no pasó ná. Me tocó ir pal consultorio entonces. Me fui a inscribir, llevar los papeles correspondientes a su burocracia y hasta que podían, logré pedir hora...

Esperé estar inscrita y le pregunté a la muchacha del mesón: “Ahora que estoy inscrita, necesito ver Medicina General, del Sapu me derivaron”. Le conté lo que había sucedido y me dijo: “Puede venir mañana, desde las 7am comenzamos a repartir números”. Yo toda emocionada para que por fin me vieran y me pudieran orientar en lo que tenía, le comentó a mi abuela y ella me contesta: “Ya, mañana a las 5.30am toca estar saliendo de la casa para alcanzar un número y que la atiendan”. “Ya, le dije yo, todo sea pa’ saber qué tengo”.

Al otro día nos levantamos tempranito (mi abuela me acompañó), tomamos la micro aún oscuro estando en horario de otoño y apenas llegamos al consultorio, ya había gente. Preguntamos dónde nos correspondía y esperamos. Mientras tanto seguían llegando personas. Entre tantas, llegó una muchacha joven, se veía muy tímida y se acercó a nosotras para preguntarnos si le podíamos ayudar. Ella se expresaba con un lenguaje poco comprensible para nosotras (nos enteramos de que es haitiana), pero como pudimos la orientamos con gestos para que comprendiera lo que intentábamos explicarle, hasta que lo logramos de a poco. Ella había ido al Sapu porque sufrió una caída, y de ahí la derivaron al consultorio. Cuando le pregunté qué Fonasa tenía, ella me miró con extrañeza, dándome a entender que no sabía qué era Fonasa. Entonces le pregunté si trabajaba (ya que solo si trabajas tienes acceso a Fonasa, a menos que seas carga menor de 24 años y estés estudiando). Movié la cabeza de un lado a otro y me dijo que solo quería que le vieran la pierna ya que le dolía mucho, necesitaba curaciones y en el Sapu le dijeron que no fuera más sino que recurriera al consultorio... Me dio tanta impotencia ver cómo el sistema (no sólo de salud pero sí especialmente en este caso) nos tiene atadas y atados, ya que si no estai en Fonasa, estai cagá/cagao. Que si estai en Fonasa y te querí atender particular y ver una especialidad, tení que sí o sí estar con contrato (contrato que implica que te descuentan Fonasa y quién sabe qué más descuentos inventan). Aparte obviamente el hecho implica que nosotras y nosotros mismos nos desconectamos de nuestro propio cuidado y dejamos a otras/os que sepan de nuestros cuerpos, que ellas/os sepan el cómo mejorarnos bajos su medicina, el gran negocio de la empresa farmacéutica. Finalmente una enfermera ayudó a la chiquilla, dijo en voz alta: “¡A mí no me importa si tení Fonasa o Isapre, si eri de aquí o de allá, la cuestión es que tení la pierna mala y yo te puedo ayudar!”. Pareciera un final feliz, pero es evidencia de cómo nos quieren ver imposibilitadas/os, vulnerables y dependientes.

# SIN FONASA

Por Pachi Aicon



Hace unos años estuve fuera del país, hace poco volví. Me reencontré con personas que extrañaba mucho y comencé a recibir invitaciones para compartir con mis queridxs. Fue genial e inexplicable describir lo bonito que ha sido. Con las ganas que tenía de ver a mis queridxs, me despreocupé de buscar pega de una vez, pues contaba con las lucas del AFC (para lxs que no saben, es el seguro de cesantía que te descuentan cuando trabajas con contrato, al igual que FONASA y la famosa AFP). Total que entre tanto compartir y compartir, un día comencé con una picazón en mi cuerpo. No le di mucha importancia porque me imaginé que era consecuencia de algún alimento que ingerí y que pasaría pronto... La cosa es que no fue así. Pasaron semanas y la picazón se comenzó a intensificar sumándole brotes. Traté de hacerme baños con palabritas, aplicarme aceite de coco para ver qué pasaba. Cuento corto, intenté de hacer y dejar de hacer varias cosas para evitar ir al mata sanxs, pero mi intento de buscar alternativas naturales y alimenticias fue en vano.

Y bueno, finalmente escuché el consejo que me dieron algunas personas con las que compartía mi cotidianeidad. Un día mi abuela me llama y me dice: “Ya, vámonos las 6 porque a las 6.30 le pedí hora al médico”. Llegué a la hora que me dijo y cuando el muchacho que vende los bonos para atender me pregunta si cuento con Fonasa, le contesto que cuento con el fondo A y me dice: “Son 25 mil pesos”. Le pregunto incrédula: “Epa, ¿cuesta eso porque es una especialidad?” —pensando que mi abuela había solicitado hora para un dermatólogo— y el muchacho me dice “No, cuesta eso porque usted es Fonasa A y está solicitando verse de manera particular por medicina general. Si no puede cancelar, diríjase al consultorio”. Al decirme eso, mi abuela le dice al muchacho: “Gracias, iremos a otro centro médico a ver qué nos dicen”. Saliendo del lugar me dice mi abuela: “Ay, para qué le dijiste que eres Fonasa A si ya estábamos pasando piola. Si no hubieras dicho qué letra de Fonasa eras, hubieras pagado sólo 5 mil y algo”. Le digo: “No po, mami, si eso aparece todo en el sistema cuando una quiere acceder a comprar un bono”. Andábamos entonces cerca de un Sapu y me dice mi vieja: “Vamos al Sapu a ver qué te dicen”.

ciertas zonas de Chile y sobre todo promovido en sus medios de comunicación de los controladores del capital.

A pesar de todo Santiago me agradaba, me gustaba salir y mirar lo diferente y observar y compartir con nuevos amigos. Pero volvamos a la fila, los trámites y las experiencias que surgen en este lugar. La fila que describo como interesante y en la cual me detengo es la de Extranjería, ya que pasar entre 3 a 4 horas en una de ellas, es por supuesto un buen tiempo para que se convierta en algo que merece ser analizado con una mayor atención. En ella encontramos de todo, lenguas y colores que dividen oriente y occidente, como una especie de juego flotante donde se entrecruzan personas ofreciendo “trabajos”, conversaciones que se distribuyen entre valoraciones y/o disputas entre culturas y hasta quién habla mejor un determinado idioma en común.

Aunque lo que me llamaba la atención, además de lo anterior, era la forma suspicaz con que miraban a los afrodescendientes, que en este momento no eran un gran número, a pesar de ser más evidente su presencia por acá en los últimos tiempos. En las calles eso resultaba un poco más crítico, las miradas venían acompañadas de comentarios racistas. En el caso de las mujeres, los insultos además de ser racistas también venían acompañados de una fuerte violencia genérico-verbal, al sindicarnos como que sólo se dedican a la prostitución.

Después de presenciar, lamentablemente, algunos episodios como los descritos, comprendí que los afrodescendientes eran representados en el imaginario social como seres exóticos, pobres y vinculados con lo ilícito, lo marginal, es decir, todo lo indeseable dentro de un discurso hegemónico blanqueado, heredero de las lógicas imperiales y coloniales. Pero, como ha advertido Stuart Hall, lo que ocultan las categorías y distinciones raciales y étnicas son las formas en que se «viven las estructuras de dominación y explotación», que por supuesto afectan también a los trabajadores y trabajadoras chilenos.

***Los afrodescendientes se presentan entonces como una amenaza para los trabajadores nacionales y para la conservación de la identidad chilena imaginada.***

En mi condición de mujer inmigrante procedente de un país latinoamericano, estoy inserta en un estado de constante conflicto que se vincula a cuestiones genéricas, políticas, sociales y



culturales, frente a un sector de Chile que rechaza la llegada de determinados inmigrantes en su territorio. Me pregunto entonces: ¿qué pasa con las compañeras que están en condiciones aún más vulneradas, estigmatizadas, por ser extranjeras, provenientes de un país pobre y de afrodescendientes?

En este punto, generalmente la mujer afrodescendiente es vista por parte de la sociedad chilena como aquella que busca una “vida fácil” en actividades asociadas, en la división social, sexual y racial del trabajo capitalista, con la prostitución. Dentro de ese lugar patriarcal y de masculinidades hegemónicas, la mujer negra, en Chile, sufre una serie de prejuicios genérico-sexuales, debido a su piel y nacionalidad.

Los prejuicios hacia las inmigrantes afrodescendientes expresan un imaginario y una práctica social racista y machista, que la sociedad chilena muchas veces intenta borrar, silenciar o suavizar. En este contexto, tenemos el ejemplo de las mujeres colombianas que son representadas muchas veces en Chile como “quita maridos” y generalmente son asociadas a la prostitución y al tráfico de drogas, reforzando las marcas patriarcales y racistas de la sociedad.

***Los prejuicios hacia las inmigrantes afrodescendientes expresan un imaginario y una práctica social racista y machista, que la sociedad chilena muchas veces intenta borrar, silenciar o suavizar.***

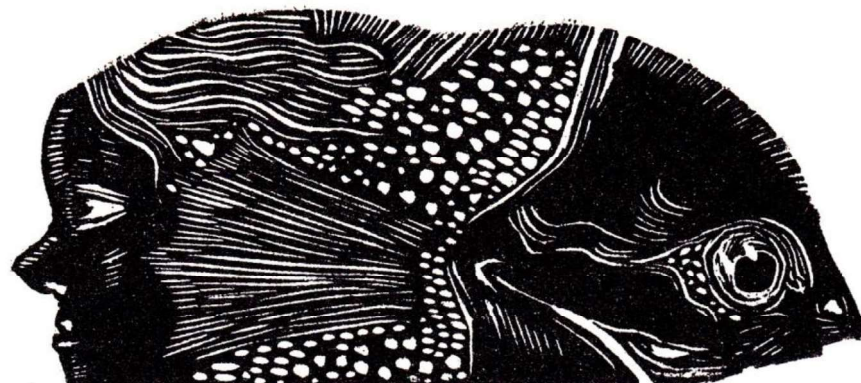
Inés Ospina, por ejemplo, contadora profesional colombiana refugiada política en Chile hace 8 años, relata en una entrevista del 01 de diciembre de 2015 a Paulina Abramovich (de la agencia France Presse) para Tele 13, que los medios masivos de comunicación en Chile dan una imagen muy fuerte de los afrodescendientes, en particular de las mujeres, señala: «Nos generalizan. A casi todas las mujeres las presentan como prostitutas y a los hombres de estafadores».

Otro caso que demuestra, siguiendo a Silvia Federici, la «feminización de la pobreza» actual, corresponde al episodio de la haitiana Joane Florvil, que el 30 de agosto de 2017, fue acusada de abandonar a su hija de dos meses en la Oficina de Protección de Derechos (ODP) de la comuna Lo Prado. Después de algunos días en la cárcel, la haitiana se enferma y fallece. Joane tenía todo el contexto en su contra, era inmigrante, mujer, negra, pobre y no

me fuera bien manoseá y humillá por los pacos de la cárcel. Tendré mi venganza, los espero aquí y ahora en la libertad de las calles.

Vuelvo a tener curiosidad por otros lugares, sanada del miedo y la frustración por los agentes del represor, no me dejan transitar por donde a mí se me da la maldita gana. Levantaron unos muros gigantes para que no pasara, para que no siguiera la migración de aquellas aves hermosas. ¿Quién eres? me preguntan, ¿a qué has venido? - No soy nadie y vengo en busca de nada, quiero pasar, atravesar porque mis piernas tienen ganas de caminar, me siento ligera y quiero conocer otras naturalezas, aprender de las distintas, de otras, el aire de aquí me sofoca. - No creas que otros lugares son muy distintos acá, piensa, tenemos buena economía. - ¡Muéstrame tus papeles! ¡Desnúdate para que te revisen!, isi tú no eres nadie jamás podrás pasar!, vete de aquí inmunda y consigue un trabajo, por ningún motivo dejaremos que pasen las vagas, solo ensucian nuestras calles, ¿qué harás cuando te baje la sangre? ¡Solo malos olores traerás!, vete de aquí y no vuelvas, sino te encerramos y violaremos, largo puta.

Me harté, me tuve que devolver, seguí buscando, tenía tantas ganas de viajar. Un día mientras miraba el mar, unas peces nadaban en la libertad, les pregunté hacia dónde iban y dijeron que a alimentarse a la otra orilla del mar, no querían ser comidas ni devoradas así que idearon un pasadizo entre las algas para atravesar sin que las pescaran. Les pregunté si acaso podía irme con ellas, pues no comía animal y me alimentaba solo de las plantas, no les haría daño y las protegería del cruel humano. Bueno, me respondieron, y sin pensarlo dos veces de un piquero me lancé. Al fin, me hallaba emocioná, jugué mucho más allá de las rocas, mis nuevas amigas me ayudaron y por el agua atravesé todas las fronteras que tendría al ir de pie. Les burlé, a los Estados cobardes.





# FRONTERAS DE PREJUICIOS

*Por Javiera*

Como animal humana me paré sobre mis pies y camine, jugué, reí y amé. Pero con aquellos que jugué, reí y amé no quisieron que me fuera de sus pies. Me llené de dudas, incertidumbres y curiosidades por saber, querer conocer otras vidas, existencias, naturalezas distintas a las que aprendí en mi niñez. Y me fui, pero en otras tierras las personas no me amaban ni querían jugar o reír conmigo, el tiempo se colapsa, volvemos al trabajo, todo sigue igual. Abracé mi soledad. Al principio con pena y rabia, ahora con gusto de autonomía. Conocí a otras mujeres fuertes, sensibles y guerreras. Sus alas brillaban por querer salir de sus jaulas, nuestras propias jaulas. En cuanto mi individualidad se hacía más potente, asustaba a las demás gentes. ¿Por qué camina sola? Con una conciencia de amor propia, comencé a escuchar mi cuerpo, llena de dolores y violencias ha podido resistir. Ahora la cuido, vibro con mi útera que hasta entonces la habían mutilado, le habían incrustado rosarios, reprimida y atrofiada. Respiro, tomo un descanso para sentirla, distenderla, abrazo y acojo a mis hermanas. No quiero que maten a ni una de ellas.

Una anciana mujer me mira de lejos, ella pestañea y los árboles se mueven, camina y la tierra cruje. Lloro y no guarda su rabia, todo fluye a través de su cuerpo, se conectaba con la madre tierra, conocía las especies que la rodeaban, los pájaros, el viento, los árboles con sus hojas y plantas que la ayudaban a sanar. Han capturado a aquella mujer fuerte llena de vida, siento temblar la tierra, nada va en su curso natural, al caudal del arroyo quieren reprimir, se violentan, nadie apagará su fuerza, escucho las erupciones del volcán, al parecer le temen, los poderosos no dejarán que nadie se interponga en sus riquezas, producciones y devastaciones, saquean a la madre tierra sin ninguna vergüenza, ellos vienen de la ciudad y no respetan la libertad de la comunidad, el orden de la naturaleza, la simpleza.

Salimos a exigir su libertad, estaban acabando con su fuerza vital, me encerraron a mí y a otras mujeres, por no callar, por gritarles en la cara, denunciar sus malas prácticas. Al poco tiempo me liberaron. No sin que

hablaba español. ¿La matamos por su acento o por la ausencia de este? ¿Por su color o por su condición social? ¿Por ser mujer o por ser el cuerpo otro?

Así como Joane Florvil, Inés Ospina y tantas otras mujeres inmigrantes afrodescendientes sean personajes de ficción o “personajes” de la realidad, habitualmente son presentadas y representadas negativamente. Lo anterior revela los prejuicios del imaginario social racista y patriarcal al que tradicionalmente han sido sometidas en el contexto chileno y que sigue generando estudios para intentar explicar, denunciar o justificar tal relación conflictiva entre el país que les recibe y los nuevos habitantes que llegan al mismo.

De esta forma, es importante decir que a pesar de las situaciones controversiales por las que pasan esas mujeres, es innegable que cada día su lucha se consolida y sale a la luz, sea por la defensa de su identidad, cultura e ideologías, combatiendo el patriarcado, el racismo, la violencia de género y la explotación de clase. Su resistencia es una acción política fundamental dentro de sociedades que intentan borrar su existencia. Su fuerza delante de la opresión se vehiculiza asimismo en obras literarias y otras manifestaciones artísticas, que resultan de fuerte inspiración para otras mujeres que aún siguen marginadas y subalternizadas en la sociedad.

Por lo tanto, repensar su resistencia y lucha políticas es también crucial para construir otro Chile y otro mundo, uno donde las desigualdades de clase, de género y de raza puedan ser extirpadas, en un horizonte emancipatorio que puede ser tal vez considerado utópico en este momento de arremetidas neoliberales (racistas y xenófobas), pero no por ello deja de ser también un horizonte de esperanza, de que podemos transformar la historia. Una historia que ahora empieza a ser reescrita con otros conceptos, otras miradas, reconociendo otras voces y otros cuerpos, en el cual la mujer migrante empiece a actuar con base en sus sueños para ocupar un lugar político relevante en este contexto, porque «quando uma mulher negra se movimenta, toda a estrutura da sociedade se movimenta com ela» (Angela Davis).

# El asesinato de Joane Florvil

Joane Florvil fue una joven mujer haitiana de 28 años radicada en Santiago. De acuerdo a versiones compartidas por la comunidad haitiana en Chile, el día 30 de agosto de 2017 ella acudió con su bebé de dos meses a las Oficinas de Protección de Derechos de la Infancia, en la comuna de Lo Prado, para solicitar una cooperación ante la difícil situación de desempleo de su marido. Puesto que no lograba hacerse entender, Joane dejó a su bebé dentro del cochecito, apostado frente a estas oficinas a resguardo del vigilante del lugar, y salió a buscar ayuda para poder comunicar el conflicto que la motivaba a llegar a ese lugar. No obstante, sucedió que las personas de esas oficinas llamaron a Carabineros para denunciar a esta mujer por abandono de menor. Joane no habló jamás castellano y quienes la acusaron de abandono no se ocuparon en buscar a alguien que pudiera fungir de intérprete para escuchar primero la versión de esta mujer, que apareció ante las cámaras esposada, bañada en lágrimas, abrazada por una angustia infernal.

Joane fue secuestrada por el Estado y separada de su bebé, que a su vez fue recluido en dependencias del Sename, institución tristemente célebre por su trato abusivo contra la infancia. Según la sospechosa versión policial, dentro de la celda en que recluyeron a Joane, la angustia ocupó tanto espacio que ella comenzó a dar de cabezazos a las paredes. Con tal fuerza, que se produjo lesiones gravísimas que la condujeron a la Posta Central en estado de coma. Cuando la mujer logró recobrar la conciencia y ya parecía recuperar del todo su salud, causas aún no determinadas la conducen a su muerte el día 30 de septiembre. Se sugiere mala praxis médica, se posee la certeza de un asesinato por parte del Estado.



**RA: ¿Por qué se ha seleccionado la estructura de una cooperativa? ¿Cómo se construyen los acuerdos en ella?**

M: La estructura de cooperativa es un objetivo. En la práctica hoy funcionamos como una red de mujeres y feministas que acordamos mínimas de trabajo que impliquen honestidad, sororidad, garantía y no precarizarnos.

**RA: ¿Qué tipos de arreglos, reparaciones o labores en general se llevan a cabo a través de la cooperativa y quiénes las solicitan?**

M: Trabajos de gasfitería, electricidad, computación, carpintería, pintura, terminaciones, recubrimientos, techumbres, cerámicos, pisos flotantes, etc. La gran mayoría de nuestras contratantes son mujeres, madres o personas que en general responden a lógicas de sororidad y feminismo.



**RA: ¿Cuál es el perfil del “cliente” que acude a las Maestras? ¿Cómo ha sido la recepción que ha tenido el proyecto en los espacios en los que ha logrado difusión?**

M: El perfil es de personas que mayoritariamente se definen como feministas. La recepción es entusiasta, nos ayudan cientos de mujeres a que consigamos trabajos y eso es un capital de sororidad inmenso.

**RA: ¿Existe alguna anécdota memorable sobre algún servicio que haya prestado la cooperativa? ¿Alguno que haya resultado difícil o haya conducido a alguna discusión interesante entre ustedes o con quien les solicitó servicios?**

M: Las anécdotas son recurrentes, y en general tienen que ver con el trato a las clientas, los gestos de las mismas de esperarnos con desayunos o almuerzos deliciosos, o al tiro ponerse al lado nuestro para que les enseñemos a cambiar un grifo, a reparar tal o cual cosa de la casa. Y trabajos difíciles son todos, hasta los más simples se pueden complicar con una tuerca que no se afloja o una sorpresa dentro de un muro. Una trabaja para solucionar o modificar un trabajo que otro hizo, con otra lógica y se trata de entender el razonamiento de un maestro que antes que una hizo su pega con las mejores intenciones de que quede bien. Así que siempre es complejo. Lo bueno es que cuando una no puede resolver algo, ahí están las compañeras apañando y hasta ahora casi el 100% de los trabajos terminaron con clientas felices de volver a contratarnos y recomendarnos.

Puedes contactar a las Maestras a través de los siguientes medios:

 Maestras, soluciones para el hogar  +56 9 4650 3058



# MAESTRAS

## SOLUCIONES PARA EL HOGAR

Manuela es una argentina radicada en Chile hace poco menos de un año. Es tremendamente inquieta y curiosa en lo que a hacer respecta. Así es que a sus 40 años tiene gran variedad de trabajos, estudios, activismo y emprendimientos. Gracias a su activismo y estudios comenzó a ser consciente de la dimensión política de la cuerpa, sus acciones y contexto. Por ello, al llegar a Chile se apropió de su condición de migrante lesbofeminista y dio inicio al proyecto que lleva por nombre “*Maestras, soluciones para el hogar*”. A continuación, compartimos una entrevista que con ella tuvimos a propósito de esta iniciativa:

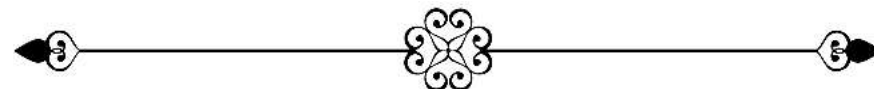
**RA: ¿Cómo surgió la idea de juntar a mujeres para hacer labores que socialmente se adjudican a hombres? ¿Por qué el proyecto puede entenderse como una forma de activismo feminista?**

M: Llevo años disputando de diversas maneras roles que tradicionalmente son asignados a varones y llevando esa disputa al terreno de lo político. Y hay que decirlo: hay una gran cantidad de dinero que nosotras destinamos a que varones hagan trabajos que nosotras somos perfectamente capaces de resolver. Por lo mismo, en un mundo que precariza nuestras economías a diario hacer y ser mujeres independientes, ganando el dinero justo por nuestro trabajo es tremendamente político.

Criminalizaron y asesinaron a una mujer por ser negra, migrante, pobre y haitiana. ¿Puede haber expresión mayor del racismo institucional chileno?

Para que estos eventos no vuelvan a repetirse, el camino debe ser el fortalecimiento de la organización autónoma de la comunidad migrante sin distingo de gentilicios. La comunidad haitiana debe fortalecerse en apoyo mutuo con la comunidad migrante en general y todos debemos asumir el compromiso por servir de apoyo a quienes se ven obligados a migrar como consecuencia de la desterritorialización que nos imponen los Estados y el capitalismo.

En líneas subsiguientes, reproducimos las reflexiones de una activista afrocolombiana residente en Santiago, quien eleva justas críticas a un movimiento feminista chileno que no ha sabido romper con la agenda impuesta por las instituciones y los medios de difusión.



## ¿Por qué el asesinato de una mujer negra no importa a las feministas?

*Por Juliette Micolta*

Joane Florvil mujer negra haitiana de 28 años de edad, caída a manos del Estado chileno racista, xenófobo y misógino. Con el falso pretexto que había abandonado a su bebé, se lo quitaron sin verificar dicha información. Los Carabineros de Chile decidieron detenerla sin posibilidad de al menos tener un abogado e investigar los hechos reales. Días después Joane apareció en la Posta Central (Hospital público de Chile) con graves lesiones, en donde según los médicos le dieron un medicamento no apto para su cuerpo

y murió. Y me pregunto ¿por qué las feministas esta vez no salieron a las calles a marchar y gritar NI UNA MENOS?

La muerte de la hermana negra Joane poco importó a las feministas chilenas. No hubo pronunciaciones, marchas, velatones, reuniones o similares por esta mujer migrante negra, aunque ellas estén en una lucha por la «igualdad» de la mujer. Aquí nos damos cuenta que luchan por un feminismo blanco, un feminismo en el cual no rinde clase

social ni raza, para el que poco importa la hermana negra migrante que lucha por sus derechos y si la matan o muere, mala suerte. ¿Por qué no se devolvió a su país?

La hermana Joane murió en las peores condiciones, recordando que ella no hablaba español y se fue con el dolor de no tener a su hija cerca. Esta no es una muerte cualquiera, es una muerte bastante violenta y abusiva, pero poco importó porque ella no era nacional, era migrante, negra y pobre o no era la novia de algún vocalista importante.

Las compañeras feministas blancas mestizas les falta compartir con las mujeres afrodescendientes y negras que habitamos aquí; que exigimos derechos y estamos organizadas. Necesitamos que entiendan que si hablamos de racismo no estamos victimizándonos, pues con esta muerte nos damos cuenta del racismo institucional que hay en el país. ¿Por qué no se convocó una marcha nacional y/o regional por Joane como se realizó en anteriores veces, inclusive actos cívicos en donde se apoya la palabra de la víctima? ¿Acaso la muerte de Joane vale menos por ser mujer negra y migrante? ¿Tenemos que ser amigas para que nos duela la muerte de otra mujer? ¿Dónde están todos los comunicados de las más de 10 organizaciones de feministas informando que repudian este acto? No están porque su lucha nos está invisibilizando, no está siendo igualitaria y es un tema de raza.



Desgraciadamente Joane murió por ser mujer Negra y migrante. Eso no hay que callarlo.

Soy activista por la negritud y afrodescendencia en Chile y ninguna organización feminista se me ha acercado o al colectivo al que pertenezco, para preguntar qué estamos haciendo por las mujeres negras en Chile, si hemos decidido realizar algún acto o cómo nos sentimos con esta muerte. La lucha tiene que ser igual para todas, si se grita ni una menos se grita por todas, y si se aborrece una muerte de una mujer se aborrecen todas.

El feminismo de algunas organizaciones no es un feminismo interseccional e incluso me atrevo a decir que está mal enfocado. Queremos que se den cuenta que las mujeres negras estamos aquí en Chile y también nos matan, violan, torturan y esto duele. La muerte de Joane duele, la pérdida de su bebé duele y no se tiene que evadir.

niños del Plateau (mi barrio entonces). Mientras tanto, los adultos bebíamos vino, tocábamos guitarra y nos envolvíamos en conversaciones serias y complicadas en las que creíamos resolver las crisis que se viven muy lejos de ese parque, de esa ciudad, de ese Norte frío, rico e ingenuo. Esas tardes en el parque eran como promesas de otra vida: me ofrecían un billete a la armonía y la seguridad de las que nunca gocé en Puerto Rico. ¿Qué joven no lo acepta?

Y no es que no haya tenido dificultades. En mi aventura como expatriada he sufrido ansiedades, decepciones y discrimenes. A veces, sobre todo en tardes frías y tristes, la nostalgia de mi tribu se ha apoderado de mis fuerzas, revelando la inutilidad de mis días lejos de la cuna caribeña en la que debí quedarme. Pero los testimonios de otros migrantes siempre me han hecho sentir culpable.

Quien me conoce dirá que mi experiencia nada tiene que ver con mis ideas y es verdad. Quien me conoce sabe que resiento mis privilegios, que exagero, porque ni siquiera son tantos, que no los tomo por sentado, que no los he obtenido por ambición. Quien me conoce sabe que hace mucho tiempo que dejé de entusiasmarme por la fachada aséptica del «primer mundo» y que ya no me fío de los discursos liberales supuestamente materializados en lugares como Montreal. Que quisiera estar en mi país en estos momentos, reunida con mis geografías físicas y emocionales.

Mis ideas de la migración han ido cambiando, sobre todo ahora que vivo en otra ciudad, de otra provincia, del mismo Norte. El tiempo de espera y ocio me han hecho reconsiderar y reconciliar mi conciencia con la experiencia vivida. Aunque intento sabotear ese tiempo en mi memoria, la realidad ha sido otra.

Dice Jaime Gil de Biedma que es una bestia el niño, que si no sufre la guerra hasta puede llegar a disfrutarla inmensamente. Pero es también una bestia la joven y el joven, que al igual yo, aprovechan cualquier oportunidad para salir de sus países inmersos en crisis y sufrimiento, y, a pesar de la distancia y la injusticia del gesto, logran así ser felices.

*Kingston, 29 de agosto de 2017*

# Los Años Hedonistas



*Por Nathalia Santos Ocasio*

*«¿Usted no vive aquí? Vengo de Montreal. No hay dictador allá, que yo sepa. No, pero hay invierno. No es lo mismo. Claro, bromeaba. Su rostro se oscureció. ¿Es tan terrible el invierno allá? Hay que estar allí para saber. ¿Es subjetivo entonces? Más bien democrático. Todo el mundo lo padece. No todos, aquellos que pueden evitarlo lo hacen. Es como aquí, aquellos que tienen los recursos no conocen los rigores de la dictadura.»*

*El enigma del regreso, Dany Laferrière (traducción peregrina)*

Fueron, posiblemente, los años más hedonistas de mi vida.

No es extraño, puesto que a fin de cuentas emigré voluntariamente y sin muchas dificultades. Acababa de rechazar mi admisión a la escuela de derecho y quería salir de Puerto Rico por un tiempo, estudiar idiomas, conocer mundo. Había internalizado el cuento del trotamundos, con el que los afortunados de la tierra justificamos nuestro egocentrismo, posibilidades de evasión y tendencias de consumo.

No es coincidencia tampoco, entonces, que haya terminado viviendo en Montreal, esa ciudad lúdica, multicultural por excelencia e hipersecular. En Montreal, la vida es sumamente fácil para mujeres educadas, jóvenes y económicamente seguras como yo.

El recuerdo más emblemático que guardo de mi tiempo en Montreal es sólo una imagen, una nítida imagen de la felicidad mezclada con culpa y retratada en un cielo hacia el que se apresuran los árboles del parque, entre los cuales jugaban libres los

# Mujeres Migrantes Organizadas en Feminismo Autónomo e Interseccional

*Por Arpía Cantora*

Los procesos de desterritorialización se agudizan cuando el capitalismo desespera por generar nuevas formas de acumulación. Las tensiones políticas dentro y fuera de los límites de los Estados-naciones pueden ser un termómetro de ese proceso, pero la consecuencia más dramática se materializa en el desplazamiento de las comunidades hacia otras geografías en donde estas puedan garantizar su existencia. Este desplazamiento implica, para quienes asumimos la identidad migrante, una serie de condicionamientos jurídicos y sociales que resultan altamente opresivos. Pero la sobreexplotación que los Estados imponen sobre los cuerpos migrantes cobra especial crueldad cuando se trata de cuerpos constituidos políticamente como femeninos.

Las mujeres que migramos para hallar territorios que nos permitan la subsistencia, lo hacemos muchas veces dejando hogares que tendrán que reformular sus relaciones. Los niños y ancianos que exigían nuestros cuidados tendrán que recibirlos ya de alguna otra mujer (hermana, prima) o quedarán a la deriva, pues ese rol muy pocas veces será asumido por un varón de la familia. Este proceso de reacomodación es lo que en economía feminista se ha denominado como crisis de los cuidados. Nosotras, por nuestra parte, deberemos hacer frente a nuevos conflictos. Los rasgos que antes no representaban mayor disputa en nuestros lugares de origen, ahora serán evidencia de una incómoda diferencia: nuestro tono de voz, nuestro color de piel, la textura de nuestros cabellos, nuestros rasgos faciales, volumen corporal, forma de vestir, gentilicio, etc.

Adicionalmente, el sistema cultural patriarcal, imperante en nuestras sociedades actuales, supone otras cadenas a nuestros cuerpos. Una mujer migrante es objeto de consumo para el capital y también para el macho masificado. El cuerpo de una mujer migrante se considera mercancía también para los puteros construidos por el sistema económico imperante. Por ello, las primeras ofertas de “trabajo” que se nos colocarán en frente

serán las de puta, sea atendiendo una barra en minifaldas, bailando y desvestiéndonos en locales nocturnos o poniendo las piernas para que algún varón disfrute su “café”. Se acercarán varones ofreciendo un techo, alimentos, estabilidad, seguridad, protección, a cambio de nuestro cuerpo siempre disponible para su goce. Otros no elevarán ese paternalismo nefasto sino que se mostrarán meros depredadores, intentando servirse de nuestros cuerpos porque se sienten con el pleno derecho a hacerlo, porque cómo se nos ocurrió abandonar nuestra zona de seguridad, será que algo andamos buscando y la que busca, encuentra, ¿no?

Para las migrantes se multiplica más aún. cuerpos son empleados de plusvalía, además hipersexualizados por imperante, además de fácilmente desdeñados negros. El racismo materializa cotidianamente negra migrante, desde que público para ir al lugar en hasta que vuelve a su marginal en el que la canalizará en ella toda la sobre él deposita el

Hoy muchas mujeres desplazadas por un materializado en un económico y social que Muchas de nosotras apoyo alguno y a veces hijos, confiando en que procuraría una nueva posibilidades de mejoras a nuestra golpeada brutalmente política patriarcal. Atrás dejamos un país más profunda crisis conocido su historia y dejamos también nuestra entrañable geografía y nuestros más auténticos afectos. Desterritorializadas y solas, en una ciudad que nos ha recibido con el mote de “venesueltas” y que mira en nuestros cuerpos un objeto de disfrute y asume como “ligera y fácil” el menor gesto



negras la explotación. Además de que sus para la generación de que son el patriarcado ello, son más porque son cuerpos estructural se en la vida de una mujer sube al transporte el que le roban la vida, hogar empobrecido y espera un hombre que violencia que también sistema.

venezolanas hemos sido reacomodo capitalista conflicto político, nos empujó a migrar. llegamos a Chile sin con la carga de los el camino nos red de solidaridades, subsistencia y calidad de vida, por la lógica de la militarista. sumido en la que haya

Hace un par de años, una mujer muy cercana, del mismo barrio suba-Bogotá, donde vivía cuando pequeña y casi adolescente, amiga de mis amigos, muchacha que escuchaba punk y esos ruidos de ideas cercanas, fue violada, asesinada en Montañita. Un feminicidio que terminó en un horrible tabloide de un diario local en Ecuador y de allí no pasó... ¿Dónde están las mujeres y personas asesinadas por su género? ¡Violentadas, violadas! Siempre quien agrede tiene la razón y ante eso normalizamos conductas de sexismo y violencia. Soy mujer, viajo sola y siempre en una frontera tengo otro miedo: que por mi nacionalidad no sea aceptada.

Cruzar la frontera, culombiana, xenofobia, problemas mentales, electro shock, la colombiana telenovela, mujeres inmigrantes, Haití, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, República Dominicana, Latinoamérica, todos los territorios, muertas... Sename, migración, inmigración, extranjería, papeleo. Xenofobia...



Aquí las palabras y el pensamiento se han ido a una barrera de incomunicación, miedo, letargo, frío, contradicción, idealismo, trata de blancas, lideresas colombianas asesinadas, feminismo de clase. Violencia directa, violencia sistemática, llanto en pausa, shock. Esto es o esto no es, deportar. Ojalá todo se arregle en tu país, para que te vayas. ¿En serio no tienen qué comer, en serio se están matando?, who cares. Paro, marcha, arte político, adiós a la empatía cachai, Cencosud, Falabella. Muchas personas migrantes, mujeres mueren, who cares... Horas de viaje en bus, no le damos colaciones a lxs haitianxs, no saben hablar español, mejor así, las vendemos en otro lado. ¿A qué viene?, ¿cuándo se va?, un número de emergencia, ¿viaja

sola?, yo entrego a personas por sospecha, ya he entregado a varias. Colonización, aparentar, casitas de barrio alto. Arauco tiene una pena, cambiaron sus terrenos por frutas. Ley antiterrorista, lluvia, mar, barcos donde lanzaban al agua, botes turísticos, solo ves lo malo, mentira, construcción y búsqueda.

Lindas personas me han dado su hogar, pero inevitablemente la parte que duele no es para la invisibilidad.



# NI PATRIA NI BANDERA

*Por Ana González*

Que al pasar de un lado a otro no se crea la separación de un beneficio o una garantía, ser mujer o vivirse mujer es vivir prácticamente enfrentada a tener un cuerpo de guerra que el heteropatriarcado ha cedido a los otros. Femicidios, violaciones, acosos, violencia simbólica, psicológica, física, financiera, no es un problema de contextos culturales: es un problema de ignorancia sistemática.

En Colombia, la guerra, la familia, la educación, el sistema en general nos violenta a diario, ha matado lideresas, campesinas, afrodescendientes, indígenas, mujeres rurales, mujeres urbanas. Pero nadie o casi nadie habla de ello.

Caminar de frontera a frontera, mencionando cada nombre que alguna burocracia hizo cifra. Somos sangre, fantasmas y ánimas que nadie reconoce como seres, solo número, estadísticas.

Durante estos meses el trabajo de intercambiar saberes con valiosas mujeres amenazadas desde distintos territorios, solo hace pensarme a diario que si vos no te das cuenta dónde estás parada, sigues dormida, si sigues usando tu violencia para señalarlos por organizarnos, si no estás indignada, es que no estás prestando atención.

Seguimos invitando a que hablemos de feminismo, feminismos populares. Y no, el feminismo no es lo mismo que el machismo, y no, no por querer la equidad de todos, somos radicales.

Lo único que debemos deconstruir es el heteropatriarcado y el capitalismo y no señalarlos con los otros como enemigos, nos están matando a diario.

*No viajes sola  
¿A qué viaja?  
¿Soltera o casada?  
Cuidate mucho  
Siendo mujer, es peligroso  
Cuidate  
Vístete bien, más tapada  
No salgas a un bar sola  
No recibas nada  
Ten mucho cuidado  
Colombiana = cocaína = trae drogas  
¿Por qué viaja tan solita?  
¿Por qué no está casada?  
Yo le hago compañía*



de nuestra cortesía, observamos impávidas cómo los medios de comunicación chilenos alientan ese prejuicio cosificador en una sociedad evidentemente racista. Las más vulnerables entre nosotras debemos lidiar con las consecuencias materiales de esa política.

El día 4 de noviembre de 2017, una joven mujer venezolana fue asesinada por su pareja en un departamento arrendado en la ciudad de Santiago. En una urbe plagada de edificios de paredes tan frágiles que se escucha hasta la respiración de tu vecina, ningún vecino fue capaz de alertar sobre el conflicto que se desarrollaba en el departamento en el que un femicida asentó sus puñaladas sobre el cuerpo de Susjes Mesías. Transcurrió apenas una semana cuando nos alcanzó la noticia de la violación de otra joven trabajadora venezolana que debió recibir en su cuerpo la violencia materializada de una estructura social podrida que mira en las mujeres migrantes, objetos de consumo y desecho. Esta mujer fue violada, quemada con aceite caliente y encerrada por un hombre que la hostigaba en su lugar de trabajo. Son realidades que nos alcanzan y con las que debemos lidiar cuando los Estados nos colocan en situación de mayor vulnerabilidad.

La violencia machista y racista de la sociedad chilena cobró su mayor expresión en agosto de 2017 con el asesinato por parte del Estado de Joane Florvil, quien fue apresada y separada de su bebé acusada de abandono en un contexto en el que ella era víctima de un robo y su no dominio del idioma español fue la excusa perfecta para que las fuerzas represivas hicieran de ella una cifra más en las estadísticas de migrantes muertas en Chile. Este vergonzoso episodio pocas o ningunas palabras mereció de un movimiento feminista corporativizado, capaz de colmar La Alameda cuando un músico famoso golpea a una muchacha de la clase media acomodada, pero incapaz de pronunciarse contra los asesinatos de nosotras, las mujeres pobres, migrantes, negras. La sonrisa de Joane podrá ser pintada en mil paredes para alivianar las culpas de esta sociedad racista, pero la rabia de las mujeres migrantes que aún lidiamos con esta realidad, esa no podrán maquillarla.

Hemos debido renunciar a un territorio devastado por la violencia y nos negamos a continuar padeciéndola en la sociedad chilena. Es por eso que la invitación que mejor podemos formular es a fortalecer las organizaciones de mujeres abrazadas a un feminismo interseccional y autónomo, consolidar redes de apoyo mutuo que nos permitan a las migrantes una existencia digna en estos territorios que también deberemos defender en el marco del contexto capitalista actual y que además nos permitan ponernos a salvo de la violencia machista y racista que hoy nos amenaza.

# ¡ABORTAMOS LAS FRONTERAS!

*Por Brigada Migrante  
Feminista*



Hace un año, varias mujeres migrantes nos encontramos de manera excepcional en una intervención convocada en Valparaíso para denunciar diferentes femicidios en Latinoamérica. Ese encuentro nos valió para articularnos con la necesidad urgente de hacerle frente a las múltiples violencias que vivimos.

Este 8 de marzo recibimos nuevamente la invitación a un paro internacional y estas son algunas reflexiones que queremos compartir bajo la consigna de “Abortamos las fronteras”:

Sigue siendo muy difícil adherir a un paro en las condiciones que tenemos como mujeres migrantes porque las fronteras legales/institucionales que existen hacia la regularización, nos dejan expuestas y obligadas a aceptar condiciones laborales que más se acercan a la explotación que a una posibilidad real de bienestar. Encontrarnos, sacar la voz, articularnos, hacer presencia, nos ha tomado años. Nos falta mucho por construir juntas un diálogo posible también en creole haitiano, en aymara y más idiomas, aún cuando ya logramos accionar con algunas redes locales.

Abortamos las representaciones estereotipadas de la población migrante en los medios de comunicación, publicidades y programas, cómplices directos de cómo nos asesinan, siguen creando desde el miedo y los prejuicios, imaginarios de civilización versus barbarie con un costo muy alto. Aún en nuestra retina está Joane Florvil y la cruda realidad de que murió sin ver a su hija. Exigimos justicia y reparación.

Provenimos de países donde ya hemos sido protagonistas de muchas historias de violencia, pero también de resistencia. Por eso estamos aquí y en la apuesta por construir otra vida, no dejaremos que se repita eso de que nunca va a pasar nada lo suficientemente grave como para que al fin decidamos y hagamos del respeto a las niñas, las jóvenes, las mujeres y cuerpos disidentes una costumbre.

Abortamos el racismo y sus manifestaciones porque nos enorgullece nuestra identidad mestiza y paria, como canta la Totó. Celebramos el encuentro entre diferentes territorios en la trenza insurrecta que somos; porque aceptamos y aprendemos todos los días a crear un sentido desde nuestra propia valía. Las memorias de nuestras afrodescendencias en conexión profunda con pueblos originarios son identidad, no motivo de criminalización y nunca más de muerte.

Abortamos por tanto, su guerra contra las raíces y el territorio. Abortamos los desalojos. Abortamos el proyecto de ley migratoria sin consenso. Abortamos los centros de detención que proponen ¿De qué sirve convertirnos en un documento? ¿Darse la autoridad de decidir por sobre nuestra voluntad el destino de nuestros cuerpos? Exigimos una ley migratoria humanitaria, con perspectiva de género, que dignifique las condiciones de atención y reparación para las mujeres, con etapas administrativas claras y que no estén centralizadas en Santiago.

Abortamos la ilegalidad obligatoria. Desde la llegada a los pasos fronterizos, los trámites en extranjería, la ruta de regularización para las opciones de visa, se convierte en un desgastante proceso de trámites y tiempo de espera. Queremos un funcionamiento cómodo e informado tanto para funcionarias/os como para migrantes, pues es compromiso recíproco el desarrollo de nuestros proyectos de vida.

Abortamos la impunidad. Necesitamos rutas claras de acción en todos los planos, con suma urgencia en el judicial para detectar y denunciar los casos de violencia de género, las cadenas de trata de personas y la explotación laboral.

Abortamos las fronteras porque asumimos el compromiso de aprender a cuidarnos entre nosotras. El respeto a nuestra decisión de exiliarnos viene también por cuenta de abortar roles tradicionales de sometimiento y trabajo no pago. Tramamos confianzas entre mujeres migrantes y promigrantes para lograrlo.

**¡Abortamos las fronteras!**